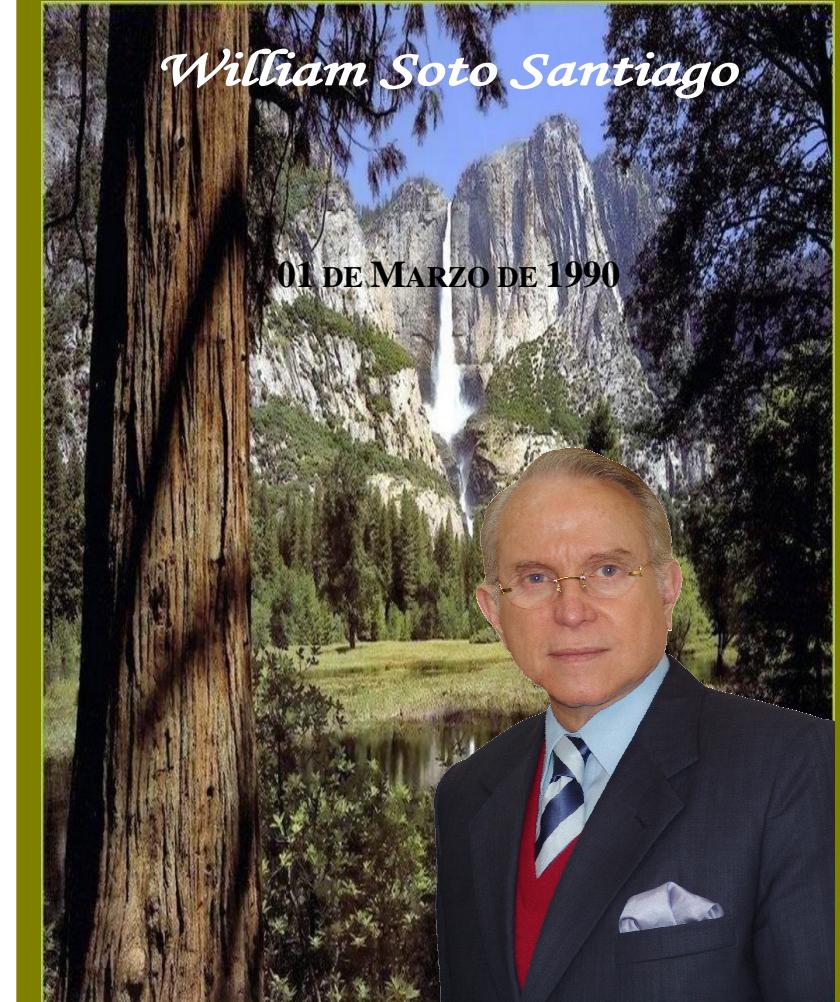


William Soto Santiago

01 DE MARZO DE 1990



Nuestra Biblioteca



www.manaescondido.com
El Mensaje del
Evangelio del Reino

``He aquí yo hago nueva todas las cosas.''
Un pueblo nuevo, un mensaje nuevo,
un mensajero nuevo, un nombre nuevo,
una nueva dispensación...

LA TERCERA DISPENSACIÓN



Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago,
Es distribuido gratuitamente.

"Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye
diga: Ven. Y el que tiene sed venga; y el que
quiero, tome del agua de la vida gratuitamente."

Apocalipsis 22:17

grande era el milagro espiritual. Y el **milagro espiritual** es el milagro más grande que está aconteciendo en nuestro tiempo. **Y no queremos mezclar los milagros espirituales con los milagros físicos.**

Habrá un tiempo en que van a acontecer ciertos milagros, ciertas señales mundiales, internacionales; pero vamos a dejar eso quieto para ese tiempo, y vamos a aprovechar bien el tiempo dándole el mensaje de nuestra edad, de nuestra dispensación, a todos los seres humanos, para que ocurra el **milagro grande** de que sus ojos espirituales sean abiertos.

Y entonces la persona podrá decir: ``Este era el **mensaje** que yo estaba esperando; éste era el programa de Dios que yo estaba esperando; esta era la dispensación que yo estaba esperando.'' Y de esa manera la persona pueda entrar a esa nueva dispensación, a esta tercera dispensación, y recibir todas las bendiciones de esta tercera dispensación.

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín, para concluir nuestra parte en esta noche.

Que Dios les guarde en esta Nueva Dispensación.
"LA TERCERA DISPENSACION."

Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá en esta **media hora** de silencio del cielo. Pero entre nosotros no hay silencio; es en el cielo el silencio.

Aparentemente, para algunas personas, el cielo no respalda la obra que se está llevando a cabo, porque algunas personas piensan que si no hay milagros, sanidades y cosas así, pues Dios no está en el asunto; pero el milagro más grande es que nuestros ojos espirituales sean abiertos para ver el programa que se está llevando a cabo en nuestro tiempo, ver la segunda venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles, revelándose por medio de Su Angel mensajero como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con el Sello del Dios vivo.

El milagro más grande es ver al Angel del Señor sellando a todos los escogidos, colocando el Sello del Dios vivo, escribiendo el nombre de nuestro Dios y el nombre nuevo del Señor Jesucristo en la frente, en la mente, de cada uno de los escogidos, para evitar los juicios apocalípticos que han de venir sobre la Tierra, y para así estar en pie delante del Hijo del Hombre en este tiempo, en esta nueva dispensación, y luego recibir el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, el cuerpo glorificado, el cuerpo que El predestinó para nosotros desde antes de la fundación del mundo.

Ver estas cosas, ver este programa, es un milagro más grande que un ciego recibir la vista física. Porque un ciego puede recibir la vista física por un milagro de Dios; pero eso no quiere decir que esa persona verá el programa divino; porque el programa divino no se ve por la vista física, sino que se ve por revelación divina, por la fe.

Por lo tanto, cuando una persona recibe la revelación, entonces esa persona por la fe ve el programa divino, y entonces está viendo en otro mundo un programa divino que se está llevando a cabo en la Tierra.

Por eso el Señor Jesucristo le podía decir a aquellos líderes religiosos, que tenían ojos: *“Ustedes teniendo ojos no ven (como dijo el profeta Isaías), y teniendo oídos, no oyen.”* El les dijo: *“Vosotros, ciegos, guías de ciegos. Si el ciego guía al otro ciego, ambos caerán en el hoyo.”*

Entonces ¿de qué les valió tener vista física, y no ver espiritualmente lo que estaba aconteciendo? El milagro más

LA TERCERA DISPENSACION

Por William Soto Santiago
1 de marzo de 1990
La Hormiga, Colombia

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en este lugar, por primera vez; y en una ocasión en donde estamos cumpliendo año. Es el año número dieciséis de la Nueva Dispensación, de la Dispensación del Reino.

Y realmente es una bendición muy grande este día de cumpleaños estar con ustedes aquí. Esto no fue programado para pasar el día del cumpleaños de nuestra dispensación aquí con ustedes, pero cayó así en esa fecha; y realmente es una bendición muy grande para mí estar con ustedes aquí.

Leamos en Apocalipsis 3:12: *“Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”*

A través de la historia bíblica podemos ver lo que es una nueva dispensación. Cuando comienza una nueva dispensación, termina la dispensación anterior. Y las dispensaciones, así como las edades, se entrelazan las unas con las otras. Concluye la que está pasando, y la nueva dispensación está comenzando ahí.

Cuando esto ocurre, las personas que están en la dispensación que está terminando, no pueden comprender que Dios está comenzando una nueva dispensación; y piensan que esa dispensación antigua tiene que continuar por toda la eternidad. Eso le aconteció al pueblo hebreo.

Cuando el pueblo hebreo vivió en la primera dispensación, pensó que esa primera dispensación sería una dispensación eterna. Y cuando el Señor Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista en el Jordán, allí estaba comenzando una nueva dispensación, la dispensación del Evangelio de la Gracia.

Pero las personas de la ley no comprendían lo que estaba aconteciendo en el programa divino. Pero no importa que las personas o los líderes religiosos de la antigua dispensación no comprendan lo que Dios está comenzando, Dios continúa hacia

adelante llevando a cabo todo lo que corresponde para esa nueva dispensación.

Y ninguna persona puede ver lo que está aconteciendo en esa nueva dispensación a menos que no salga de la antigua dispensación y se coloque dentro de la nueva dispensación.

Por esa causa el pueblo hebreo, los líderes religiosos de aquel tiempo, no podían ver que Jesús de Nazaret era el Mesías que ellos estaban esperando. Porque ellos estaban esperando que se manifestara en la dispensación antigua de la ley; pero vino manifestándose en una nueva dispensación, que estaba naciendo en medio del pueblo hebreo. Estaba naciendo la segunda dispensación, la dispensación de la gracia, con el Evangelio de la gracia, para proclamar el año de la buena voluntad del Señor.

Y las personas no podían comprender estas cosas porque no se habían colocado en la nueva dispensación; en esa dispensación gloriosa de la primera venida del Señor a la Tierra para realizar el programa correspondiente para ese tiempo, en donde el Señor Jesucristo se presentaba como el Cordero de Dios.

Por esa causa Juan el Bautista, cuando presentó al Señor Jesucristo, dijo: ``*He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.*''

Juan no presentó un cordero literal, un animal, para quitar el pecado del mundo; sino que presentó a un hombre, el cual en esa nueva dispensación estaba manifestándose como Cordero de Dios.

En la primera dispensación lo había representado un cordero literal; pero en la nueva dispensación ese Cordero de Dios era un hombre, el Señor Jesucristo, para quitar el pecado del mundo. Por eso Juan lo presentó en esa forma, y comenzó esa nueva dispensación.

Y podemos ver que la persona que no se movió a esa nueva dispensación, entonces no podía comprender ese programa correspondiente a esa nueva dispensación.

Vea usted que cuando comienza una nueva dispensación, también comienza en esa nueva dispensación un nuevo mensaje, porque Dios hace nuevas todas las cosas. Cuando Dios hace una nueva dispensación, entonces trae un nuevo mensaje; y ahí aparece también un nuevo nombre.

Esa es la bendición más grande que nosotros hemos de recibir, y entonces estaremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Así que todo esto está en esta nueva dispensación, en la cual nosotros estamos viviendo, en donde hemos estado siendo sellados con el Sello del Dios vivo, para que la gran tribulación con sus plagas no puedan tocar a los escogidos de Dios. Bueno, hemos visto la nueva dispensación.

Y en este día o noche de cumpleaños, en donde estamos cumpliendo dieciséis años, conforme al calendario gentil, se han cumplido dieciséis años en y de la nueva dispensación del Evangelio del Reino, la nueva dispensación del Reino de Dios, con el nuevo mensaje y el nuevo mensajero, y la nueva obra del Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá, y Su nuevo nombre.

Todo esto ya lleva dieciséis años llevándose a cabo, y pronto recibiremos la Transformación, y tendremos el nuevo cuerpo en esta nueva dispensación. El que perseverare hasta el fin, éste será transformado. Estamos ya por recibir el nuevo cuerpo.

Hubo en el cielo silencio por casi media hora cuando se abrió el séptimo Sello, que es la segunda venida del Señor Jesucristo aquí a la Tierra en esta nueva dispensación, con Su nombre nuevo, y manifestándose por medio de Su Angel mensajero.

Todo esto ha sido guardado en el cielo en silencio, y aquí en la Tierra se ha estado llevando a cabo esa obra. Pero **media hora de silencio** en el cielo equivale a veinte años con diez meses de los nuestros; y faltan cuatro años con diez meses, conforme al calendario gentil; pero conforme al calendario de Dios, serían como cuatro años con siete meses, más o menos, para tener el equivalente a la media hora de silencio en el cielo.

Ahora, usted me preguntará: ``¿Y cuándo será la Resurrección? ¿Tres años y medio antes de terminar la **media hora**, o cuando termine la media hora de silencio en el cielo? ¿O cuánto tiempo después de terminada la media hora de silencio en el cielo ocurrirá la Resurrección de los muertos y la Transformación de los vivos?''

Continuemos en esta media hora de silencio, que no ha terminado. Aquí en la Tierra se está llevando a cabo la obra del

el nuevo cuerpo ya se habrán acabado todos nuestros problemas."

Cuando decimos: ``Señor, yo quiero que se acaben mis problemas'', dígalo en una forma positiva; no quejándose, sino: ``Señor, yo deseo que pronto Tú me des el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, el cuerpo glorificado, el cuerpo que Tú predestinaste para mí desde antes de la fundación del mundo. En ese cuerpo Tú me viste viviendo eternamente, y me predestinaste para vivir en un cuerpo eterno a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Por lo tanto, yo deseo que pronto llegue esa bendición divina, esa bendición del Primogénito, que sea materializada esa bendición.''

Ya está siendo hablada para usted y para mí, por medio del mensaje de gran voz de trompeta. Así como Jacob estuvo hablando esa palabra de bendición a sus hijos, está siendo hablada esa Palabra de bendición a los hijos de Jacob, al Israel espiritual. Así como fue hablada al Israel literal allá, está siendo hablada al Israel espiritual.

Jacob puso su mano derecha sobre Efraín (que representa a los escogidos gentiles) y la izquierda sobre Manasés, quien representa al pueblo hebreo.

Por lo tanto, el pueblo hebreo tiene la bendición de Primogénito, pero no en toda su plenitud, como la tienen los escogidos de entre los gentiles; porque la mano izquierda será puesta sobre el pueblo hebreo, representado en Manasés; pero la mayor bendición que está en la mano derecha, que es la mano del Angel fuerte, donde está el Librito abierto, en esa mano viene la bendición del Primogénito en toda su plenitud. Y esa mano es colocada sobre Efraín, quien representa a los escogidos de entre los gentiles: representa a los escogidos que partieron en las edades pasadas, y también representa a los escogidos de entre los gentiles de este tiempo, los cuales representan y encabezan a todos los escogidos de en medio de los gentiles.

Así que la mano derecha del Señor Jesucristo con el Librito abierto ha sido colocada sobre nosotros, y está siendo hablada la bendición del Primogénito, para que se materialice toda esa bendición en cada uno de nosotros, materializándose la Resurrección de los muertos en Cristo, y materializándose la Transformación de cada uno de nosotros que estamos vivos.

Por eso ya el nombre ``Jehová'', que se había utilizado en el Antiguo Testamento, cambió por el nombre ``Jesús''; porque ahí estaba ese nombre: ``Jesús'' siendo revelado, manifestado, por medio de ese Cordero de Dios, del Señor Jesucristo, siendo también el portador de ese nombre, de ese mensaje y de esa dispensación.

El trajo ese nombre de Dios para llevar a cabo la redención. **Jesús** es el nombre para redención; para redimir a cada uno de los hijos de Dios por la sangre de ese Cordero de Dios.

Ahora, encontramos que Dios hace nuevas todas las cosas cuando hace una nueva dispensación.

Podemos ver que también apareció un nuevo mensajero para esa nueva dispensación. Ese nuevo mensajero fue nada menos que el Señor Jesucristo, que es el Angel del Pacto. Ya no era Moisés el mensajero dispensacional, sino Jesús de Nazaret.

Toda dispensación tiene un mensajero dispensacional, el cual recibe ese mensaje de parte de Dios y lo trae al pueblo, y lo establece en esa nueva dispensación. Ese es el mensaje que gobierna, que reina, en esa nueva dispensación, por todo el tiempo que esa dispensación esté establecida, esté funcionando.

Luego cuando comienza una nueva dispensación, aparece un nuevo mensajero dispensacional con un nuevo mensaje y con un nuevo nombre de Dios manifestado para esa nueva dispensación.

Ahora, Dios se manifiesta en esa nueva dispensación de acuerdo al programa, al pacto que corresponde para esa nueva dispensación. Y toda persona está llamada a llegar a esa nueva dispensación para buscar y conseguir la bendición de Dios.

Pero cuando termina una dispensación, ya ahí no está la bendición de Dios; ahí no está Dios manifestándose; porque ha pasado de esa dispensación a otra nueva dispensación, con un nuevo mensajero dispensacional, con un nuevo nombre de Dios para esa dispensación; y con un pueblo nuevo para esa nueva dispensación.

``He aquí yo hago nueva todas las cosas.' Un pueblo nuevo, un mensaje nuevo, un mensajero nuevo, un nombre nuevo, una nueva dispensación... Todo esto está en una nueva dispensación.

Y nosotros que hemos comenzado una nueva dispensación en el año 1974, el día primero de marzo, hoy estamos cumpliendo dieciséis años que esta nueva dispensación ha comenzado con un nuevo mensaje, con un nuevo mensajero dispensacional, con un nuevo nombre dispensacional y con todas las bendiciones correspondientes a esa nueva dispensación.

Estas son las bendiciones del Primogénito, para ser manifestadas a todos los primogénitos, que son los primeros que reciben la bendición de Dios; son los primeros que reciben el mensaje dispensacional, son los primeros que reciben el nombre eterno de Dios, el nombre nuevo del Señor Jesucristo en esa nueva dispensación; son los primeros que reciben todas esas bendiciones de Dios para esa nueva dispensación.

Así que todas las cosas han sido hechas nuevas para un nuevo pueblo, para un nuevo grupo de personas, para un nuevo grupo de una nueva dispensación.

Entonces podemos ver que no somos el grupo de la primera dispensación; porque el grupo de la primera dispensación está todavía bajo la ley. Y ni siquiera se han dado cuenta que comenzó, dos mil años atrás, una segunda dispensación. Los judíos están ciegos a esa segunda dispensación. (Y ya ha comenzado una tercera dispensación, una nueva dispensación, y todavía ellos (los judíos) ni han visto la segunda dispensación, la cual ya ha concluido también).

Usted puede ver que cuando las personas están ciegas a una dispensación que comienza, no pueden entender nada.

Por ejemplo: si usted está en Bogotá, no puede entender ni ver lo que se está llevando a cabo aquí (en La Hormiga) en esta noche. Pero gracias a Dios que usted está aquí para ver lo que está aconteciendo, para oír lo que se está hablando aquí.

Los que están en Bogotá entonces lo escucharán a través de la cinta magnetofónica, lo verán a través de este video, y también lo leerán en un folleto, pero ya eso será historia; porque ellos estarán escuchando y viendo algo que aconteció aquí; pero viviendo la realidad de lo que está aconteciendo aquí en este momento, es algo solamente con nosotros los que estamos aquí. Y es bueno ser parte de la realidad que se está viviendo en el momento en que se está llevando a cabo.

estaba echando la bendición del primogénito, se la echó a estos dos hijos; y ahí estaba bendiciendo a José. Y la bendición del primogénito que pertenecía a Rubén, él la perdió por una cosa que hizo, que desagradó a Dios y a Su profeta Jacob.

Por lo tanto, la bendición de Dios no se pierde; la bendición de Dios la pierde el que la deje perder. Pero esa bendición, como es algo de Dios, y es algo por la Palabra creadora de Dios, no se puede perder. Esa bendición tiene que pasar a otra persona que esté buscando esa bendición. Y José siempre estaba buscando las bendiciones de Dios. Y no solamente las buscaba para él, sino también para sus hijos.

Como también cada uno de nosotros hacemos; y el que no lo haga, está llamado a hacerlo: buscar las bendiciones de Dios para él y para su familia también; porque no va a ser tan egoísta, tan mezquino y tan malo, que diga: ``Bueno, yo lucho por las bendiciones de Dios, y allá a mi familia que se los lleve el diablo.''

Vamos a ver lo que podemos hacer por ellos, por nuestra familia, para que también la bendición de Dios, que nos es dada a nosotros, también pase a ellos; y esa bendición, como se recibe por la fe, pues vamos a hacer que les llegue el mensaje a ellos, para que al creer en ese mensaje, ellos también tengan la bendición de Dios que nosotros tenemos. Porque si amamos a nuestros hijos, a nuestra familia, pues deseamos lo mejor para ellos.

Por lo tanto, de alguna forma tenemos que hacer para que les llegue el mensaje por película, por cinta magnetofónica, por folletos, o también cuando es predicado en persona; porque es la única forma para Dios llamar a Sus hijos, para Dios llamar a los que están escritos en el Libro de la vida, ya sea en una sección o en la otra.

Así que podemos ver estas cosas, podemos ver todo esto que está preparado de parte de Dios para nuestro tiempo, lo cual se está abriendo, para que nosotros lo podamos entender. (Ya entendemos muchísimo de esta nueva dispensación, la tercera dispensación).

Y cuando tengamos el cuerpo nuevo, entonces ya podemos decir: ``Ya Dios ha hecho todas las cosas nuevas, porque ya tengo el nuevo cuerpo, y eso es lo más importante, porque con

la segunda dispensación, porque la Resurrección correspondía a la segunda dispensación. Los de la primera dispensación, que habían partido, resucitaron en la segunda dispensación. Y los de la segunda dispensación resucitarán en este tiempo final en la tercera dispensación.

Por eso también nosotros que vivimos, recibiremos nuestra Transformación en esta tercera dispensación en la cual nosotros vivimos, porque hemos recibido el mensaje de gran voz de trompeta, el mensaje de la segunda venida del Señor como el León de la tribu de Judá, que nos da la fe para el Rapto, y nos da la fe para la Transformación, les da la fe también a los que partieron en el pasado para la Resurrección. Es el mensaje que trae una nueva fe: la fe en el León y la fe del León de la tribu de Judá; la fe de la segunda venida del Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores con Su nombre nuevo.

Ahora, vean ustedes lo importante que es el **nombre nuevo** del Señor; es el nombre que corresponde a la tercera dispensación. Todo ha sido hecho nuevo, y pronto falta algo que tiene que ser hecho nuevo, lo cual será hecho **nuevo** para usted y para mí.

¿Cuántos saben lo que es? Si usted no sabe lo que usted necesita nuevo, yo sí sé lo que yo necesito nuevo: Yo necesito el **nuevo cuerpo** que Dios ha prometido para mí y para cada uno de los escogidos. Y El lo dará en esta nueva dispensación, en esta tercera dispensación, en donde El ha estado haciendo nuevas todas las cosas.

Todo hecho nuevo. ``He aquí Yo hago nuevas todas las cosas'', dice el Señor por medio de Su Angel mensajero.

Así que luego que todo esto se lleva a cabo con nosotros los que vivimos en medio de los gentiles, les toca luego el tiempo a ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, que son predestinados, escogidos desde antes de la fundación del mundo, y que son primicias para Dios.

Así que ellos también reciben la bendición del Primogénito, pero no la bendición máxima del Primogénito; porque cuando Jacob con la bendición del primogénito bendijo a José, cuando puso las manos sobre los hijos de José; la derecha la puso sobre Efraín, y la izquierda la puso sobre Manasés. Y bendiciendo a José habló de estos dos hijos. O sea, cuando le

Ahora, nosotros como grupo de una nueva dispensación estamos presentes en esta nueva dispensación, no importa el país en donde la persona se encuentre, porque ya se trata de una dispensación que no está limitada a un lugar en específico, en el sentido de que una persona puede estar en cualquier nueva dispensación. Aunque el desarrollo de una dispensación siempre ha tenido un área y un pueblo en donde se ha desarrollado; pero luego esa nueva dispensación se ha extendido de ese lugar a otros lugares; y han sido llamados a esa nueva dispensación las personas que han sido predestinadas para ser parte de esa nueva dispensación. Podemos decir que ya esas personas traen por dentro el programa de esa nueva dispensación; han sido escogidos y predestinados desde antes de la fundación del mundo para encajar con esa nueva dispensación.

Como se programa una computadora para que luego produzca conforme está ya programada. Por ejemplo: si está programada para producir una carta o un libro, y ya está todo ahí sellado dentro de esa computadora, luego lo que se le da es a un botón; y entonces comienzan a aparecer esas páginas impresas con eso que contiene esa computadora sellado dentro de ella. Y nadie podía ver lo que estaba ahí sellado, excepto el que lo colocó dentro de esa computadora, el que selló ese programa dentro de esa computadora. Pero cuando llega el momento de producir ese programa, cuando se le da a un botón, entonces comienza a producir todo lo que se le colocó dentro a esa computadora; comienza a producir un programa.

Y así es cada persona en cada dispensación. Las personas que fueron programadas para la primera dispensación, cuando surgió la primera dispensación, ellos fueron esas personas señaladas y escogidas en donde se produjo el programa de esa primera dispensación, y entonces se podía ver en esas personas esa primera dispensación: los guardadores de la ley, los que vivieron la dispensación de la ley.

Por lo tanto, todo el programa de la ley estaba impreso en ellos. Ellos podían mostrarle a las personas la dispensación de la ley, porque habían sido predestinados para esa primera dispensación. Ellos eran cartas leídas de todos los hombres, porque pertenecían a un programa ya computarizado, un programa divino, el cual es predestinado y escogido desde

antes de la fundación del mundo. Podemos decir que ya eso está computarizado para producir ese programa y traer unos resultados en este planeta Tierra en esa dispensación. Así aconteció con la dispensación de la ley.

Y luego en la dispensación de la ley se anunció que vendría un nuevo mensajero: ``Profeta de entre vuestros hermanos levantaré de en medio del pueblo, y yo pondré mi Palabra en su boca, y él hablará todo lo que yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi nombre, yo le desarraigare de en medio del pueblo.''

Porque cuando no se escucha a un mensajero dispensacional, en esa nueva dispensación que ha comenzado, la persona no tiene derecho a las bendiciones de Dios que están establecidas para esa nueva dispensación; y ya la dispensación pasada no tiene bendiciones para las personas que viven en la Tierra.

Por lo tanto, toda bendición está sellada en el mensajero con ese nuevo mensaje dispensacional, y esa dispensación está sellada en ese mensajero. Y cuando él aparece y comienza a proclamar ese mensaje que Dios le ha dado, ese mensaje comienza a revelar ese programa divino, comienza a revelar esa nueva dispensación; y entonces se abre esa nueva dispensación, se abre ese gran misterio del programa divino, se abre ese Sello, se abre todo lo que fue sellado en ese mensajero; y entonces es conocido por las personas que han sido escogidas y predestinadas para formar parte de esa nueva dispensación. Porque el que es de Dios, la voz de Dios oye en la dispensación en la cual ha sido predestinado para vivir.

No es una cosa que se haga fuerza con las personas para que crean; solamente se lleva el mensaje, se da a conocer el mensaje; y cuando se da a conocer ese mensaje, lo que estaba sellado en el programa divino, entonces el Sello queda abierto para esas personas; y ahí mismo las personas que son predestinadas para ese nuevo mensaje y para esa nueva dispensación, entonces despiertan a esa nueva dispensación, a ese nuevo mensaje.

Entonces esa simiente es vivificada, esa alma que está dentro de esa persona es vivificada por el agua de ese mensaje, de esa Palabra. El Agua de la Palabra lo vivifican, como es vivificada toda simiente que se siembra en la tierra; que cuando

o cuarenta días. Y nosotros los que vivimos, seremos transformados cuando los veamos a ellos en sus cuerpos eternos, inmortales, y entonces también nosotros tendremos un nuevo cuerpo, un cuerpo eterno, un cuerpo perfecto, al cual usted no le tendrá que agregar ninguna cosa para hacerlo ver más bello, para hacerlo ver más hermoso, porque ya viene con todo lo que él necesita para estar en el esplendor de la belleza y perfección de Dios; porque ese cuerpo Dios lo vio, lo diseñó, lo predestinó para cada uno de Sus hijos.

Ese es el cuerpo que Dios predestinó desde antes de la fundación del mundo para usted y para mí. Pero por un tiempo, hemos pasado a vivir en un cuerpo temporero, que algunas veces decimos: ``El que tengo yo está lleno de problemas; quisiera tener uno mejor.'' Pero mire, si usted tiene uno mejor, como el que tiene Fulano o el que tiene Sutana, si no es el cuerpo eterno, se va a poner viejo, se va a enfermar, y de alguna cosa se tiene que morir. El que usted y yo necesitamos es el cuerpo que Dios predestinó desde antes de la fundación del mundo para usted y para mí, un cuerpo eterno, un cuerpo perfecto, para que seamos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo. Y ése lo recibiremos en esta tercera dispensación.

Estamos esperando ese nuevo cuerpo, porque estamos escuchando la trompeta final, el mensaje de la tercera dispensación, el mensaje del Evangelio del Reino; el cual presenta, revela, al Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá, en Su obra de reclamo correspondiente a la tercera dispensación.

Ahora, vean ustedes una cosa: Cuando ocurrió la Resurrección del Señor Jesucristo, también resucitaron con El los santos, los escogidos, los predestinados, del Antiguo Testamento. Y el pueblo hebreo sabía que una Resurrección de los santos del Antiguo Testamento se llevaría a cabo; pero esa Resurrección no se llevó a cabo en la dispensación de la ley, sino que se llevó a cabo en la nueva dispensación, en la dispensación de la gracia, la nueva dispensación que el Señor Jesucristo había comenzado. Por eso resucitaron con El, y aparecieron con El; y aparecieron a muchos de los santos. Y el Señor Jesucristo le apareció a los discípulos.

¿Ve usted que el Señor Jesucristo no le apareció a los de la primera dispensación? El Señor Jesucristo le apareció a los de

abre, así como se abrió el entendimiento de los discípulos del Señor, cuando el Señor ya resucitado les abrió la Escritura. Dice que entonces comprendieron cuando El les abrió las Escrituras. Entonces les abrió el entendimiento con la Escritura, les abrió el entendimiento dándoles a conocer las Escrituras que correspondían para ese tiempo, y dándoles a conocer el cumplimiento de esas Escrituras en ese tiempo.

Con esas Escrituras, y dándoles a conocer el cumplimiento de esas Escrituras, es que se abre el entendimiento de los escogidos, de los predestinados, para una edad o para una dispensación. Porque Dios lo hace con Su Palabra. Y cuando es abierta esa Palabra, entonces da testimonio de la obra que Dios está llevando a cabo en ese tiempo.

Por eso El envía Su Angel mensajero: *“Yo Jesús he enviado mi Angel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.”* Y dando testimonio de estas cosas, esa Palabra, ese mensaje de testimonio, llega a los escogidos, y entonces se les abre el entendimiento, y dicen: *“Pero si esto era lo que yo estaba esperando. Yo deseaba escuchar la trompeta final, y ahora la estoy escuchando; es el mensaje final del Señor Jesucristo por medio de Su Angel mensajero.”* Y entonces comienza a entender todo ese programa de esa nueva dispensación; y son sellados los escogidos en esa nueva dispensación, para que las plagas apocalípticas que van a venir sobre la Tierra, no toquen a los escogidos que son sellados en esta tercera dispensación.

Comienza la obra a llevarse a cabo en medio de los escogidos, de los predestinados de entre los gentiles, los cuales tienen la promesa de recibir a los muertos que van a resucitar. Los que partieron en el pasado tienen la promesa de tener un cuerpo nuevo, un cuerpo eterno, a la final trompeta.

La final trompeta es el mensaje final del Señor Jesucristo por medio de Su Angel mensajero que El envía en una nueva dispensación, o sea, en la tercera dispensación. Y en esta tercera dispensación es que está el cumplimiento para esa promesa. Dios no cumple esa promesa para otra dispensación, sino para esta nueva dispensación.

Todavía no ha ocurrido la Resurrección; pero pronto va a ocurrir la Resurrección de todos los santos, y se van a levantar en cuerpos incorruptibles, y van a estar con nosotros por treinta

viene el agua, entonces hace brotar esa simiente, y se manifiesta de acuerdo a la clase de simiente que está ahí.

Y así acontece en cada dispensación. Cuando viene el agua de la Palabra del mensaje dispensacional, entonces llega a las personas en diferentes formas, y entonces penetra hasta lo profundo del corazón de la persona.

Y el que es de Dios, la simiente de Dios, los hijos de Dios, cuando llega esa Palabra como agua de vida eterna al alma de esa persona, entonces brota a la vida de esa nueva dispensación; y entonces dice: *“Pero si esto era lo que yo estaba esperando. Yo estaba esperando algo de parte de Dios; no sabía lo que era.”*

Cuando esa Palabra llega a su corazón, entonces esa simiente brota a la vida de esa nueva dispensación, al mensaje de esa nueva dispensación, al programa de esa nueva dispensación, y al *“mensajero”* de esa nueva dispensación. Y entonces la persona descubre que era parte de esa nueva dispensación, que era parte de ese nuevo mensaje, que era parte de ese nuevo mensajero; y entonces todos juntos forman esa nueva dispensación.

Y el que es de Dios, predestinado para esa nueva dispensación, oye la voz de Dios, oye el mensaje de esa nueva dispensación. Y entonces todas las cosas son hechas nuevas por el Dios Todopoderoso. Y ahí todos los hijos de Dios reciben las bendiciones que Dios tiene para esa nueva dispensación. La tercera dispensación ha comenzado, y ya lleva dieciséis años cumpliéndose hoy, de acuerdo al calendario gentil.

En esta nueva dispensación tenemos las promesas; tenemos las bendiciones más grandes que dispensación alguna haya tenido, tenemos la promesa de la manifestación del Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, vean ustedes que para cada manifestación de Dios se requiere una nueva dispensación. Mientras Dios se estaba manifestando en la primera dispensación, se requería un cordero de Dios, un cordero literal, que estaba representando a un hombre que vendría en una nueva dispensación; pero cuando apareció la nueva dispensación, allí estaba el Hombre, Jesús, para llevar a cabo la obra de Cordero de Dios, y quitar el pecado del mundo; y de esa manera cada ser humano que

naciera en esta Tierra, viniera sin el pecado original. (Por eso cada persona da cuenta a Dios por sus pecados y no por los pecados que otra persona haya cometido).

Ahora, encontramos al Señor Jesucristo en esa segunda dispensación, en esa nueva dispensación. Nadie lo podía comprender a menos que no viniera a esa nueva dispensación. Y los que vinieron, entonces sí comenzaron a comprender las cosas de esa nueva dispensación, lo comenzaron a ver a El como el Mensajero, como el Angel del pacto de esa nueva dispensación.

Y El llevó a cabo la obra de Cordero de Dios en la Cruz del Calvario, y luego ascendió al cielo victorioso en Su Resurrección. Después que El resucitó, estuvo unos cuarenta días sobre la Tierra apareciéndole a Sus discípulos, y luego subió al cielo victorioso, y recibió un nuevo nombre cuando ascendió al cielo, y se sentó en el Trono de Dios, a la Diestra de Dios, y estuvo por dos mil años, aproximadamente, durante esa segunda dispensación, haciendo intercesión por cada uno de los hijos de Dios en esa segunda dispensación.

Cuando concluye ese término de tiempo de la segunda dispensación, comienza entonces el ciclo divino de la tercera dispensación, en donde El se presenta como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con el Librito abierto en Su mano, trayéndolo a la Tierra para reclamar todo lo que El redimió con Su Sangre preciosa.

El Señor toma ese Librito en el cielo, lo abre, y reclama todos los derechos que le pertenecen a El y a todos los hijos de Dios; luego trae ese Libro a la Tierra; y ruge como un león, clama en esa forma, y siete Truenos emiten sus voces.

Esos siete Truenos contienen el gran secreto, el gran misterio, la revelación divina de la segunda venida del Señor como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; el gran misterio por el cual hubo silencio en el cielo cuando se abrió ese Misterio, ese Séptimo Sello en el cielo, que es la segunda venida del Señor con Sus Angeles como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y todos los que han sido predestinados para esa nueva dispensación, para esa tercera dispensación, en donde El se coloca y se presenta como el León de la tribu de Judá con un nuevo mensaje, con el mensaje del Evangelio del Reino; se

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel."

Esto es lo que toca al pueblo hebreo. Pero antes de sellar a los escogidos de en medio del pueblo hebreo, El llama y junta con gran voz de trompeta a los escogidos de en medio de los gentiles, los llama y los junta en esta tercera dispensación, la nueva dispensación, y los sella en sus frentes con el nombre eterno de Dios y nombre nuevo del Señor Jesucristo; lo cual él trae y revela a través de Su mensaje, el mensaje de gran voz de trompeta, el mensaje del Evangelio del Reino, que es el mensaje de la tercera dispensación.

Ahora, vean cómo este Angel mensajero del Señor recibe el Sello del Dios vivo.

Y en Apocalipsis 2:17, dice: *"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe."*

Cada grupo de cada edad ha estado representado en el mensajero de su edad. Cuando el mensajero recibe el mensaje, automáticamente el pueblo de esa edad está recibiendo el mensaje, porque el mensajero es la cabeza, el que representa a esa edad, al grupo de esa edad; él lo recibe, y comienza a proclamar ese mensaje, y el pueblo, los predestinados, reciben ese mensaje y se forma esa edad.

Así también acontece con cada dispensación: Lo recibe el mensajero de esa dispensación, con el cual viene sellado ese mensaje en ese mensajero. Se abre ese mensaje cuando Dios le quita ese Sello. Cuando Dios le quita ese Sello y le muestra ese mensaje, entonces le es revelado ese mensaje que estaba sellado en ese mensajero.

Y cuando eso ocurre, entonces ese mensajero comienza a entender ese mensaje y ese programa que estaba sellado en él. El sabía que estaba en la Tierra con un propósito divino, pero no sabía cuál era hasta que Dios no abre ese Sello que está en esa persona; abre el misterio sellado en esa persona; y cuando lo abre él comienza a proclamar ese mensaje, comienza a dar a conocer estos misterios. Y las personas que han sido predestinadas para esa dispensación, comienzan a recibir ese mensaje; porque sus mentes se abren, su entendimiento se

Ese espíritu ministerial, ese espíritu teofánico, viene con ese programa divino, con esa Palabra sellada; y cuando se manifiesta a través de carne humana, entonces comienza a proclamar ese mensaje a todos los seres humanos. Por eso es un mensaje de otra dimensión revelado en esta dimensión a los hijos de Dios.

Y ese mensaje antes de ser revelado en esta dimensión terrenal en forma entendible, es revelado en otra dimensión en forma simbólica, en tipos y figuras. Por eso usted encuentra el mensaje apocalíptico con tantos símbolos apocalípticos, porque no había llegado el tiempo para dar a conocer esos misterios o símbolos apocalípticos, porque eso sería dado a conocer en el tiempo final.

Pero esos símbolos apocalípticos han estado cumpliéndose, materializándose, en la Tierra. Y en el tiempo final es dado a conocer todo lo que ese simbolismo apocalíptico estaba representando; y nos da a conocer el simbolismo apocalíptico que se cumple en nosotros en nuestra edad, la Edad de la Piedra angular.

El simbolismo apocalíptico de la segunda venida del Señor Jesucristo, El lo presenta como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, como el Verbo de Dios. Así lo presenta en Su segunda venida. Lo presenta también como el Jinete del quinto caballo blanco del Apocalipsis; lo presenta también como el Angel fuerte descendiendo del cielo envuelto en una nube con el rostro como el Sol. Así lo presenta en forma simbólica, lo cual se materializa aquí en la Tierra en Su segunda venida, y se revela por medio de Su Angel mensajero a todos los escogidos que viven en esta Tierra. Y así es como El obra en este tiempo final para llamar y juntar a todos los escogidos.

Ahora, vean ustedes aquí al Angel del Señor Jesucristo, en Apocalipsis capítulo 7, verso 2. Dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

presenta con un nuevo mensajero: el Mensajero de la Edad de la Piedra angular, el Mensajero de esa tercera dispensación, y se presenta con un nuevo nombre: el nombre eterno de Dios y nombre nuevo del Señor Jesucristo; se presenta con el Sello del Dios vivo, para llamar, juntar y sellar a todos los escogidos con el Sello del Dios vivo en sus frentes, para que las plagas apocalípticas no puedan caer sobre esas personas que reciben el Sello del Dios vivo; porque pertenecen a una nueva dispensación...

Y esa nueva dispensación no tiene promesas de juicios, sino de bendiciones de Dios, de las bendiciones del Primogénito, y demás bendiciones para todos los hijos de Dios.

Cuando comenzó la segunda dispensación, lo que quedó para la primera dispensación fue el juicio divino; y por esa causa el Señor Jesucristo profetizó de Jerusalén, y dijo sería dejada vacía, abandonada, y que la rodearían con ejércitos, la destruirían, y no quedaría piedra sobre piedra que no fuera derribada. Esto el Señor lo profetizó viendo lo que le acontece a una antigua dispensación y a las personas que quedan en esa antigua dispensación que ya ha terminado.

Y el Señor les dijo: *“Si tan sólo conocieras en este tu día lo que toca a tu paz; mas está encubierto de tus ojos; por lo tanto, vendrán ejércitos, te rodearán, te derribarán a tierra, y no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada, por cuanto no conociste el día de tu visitación.”*

Esto es la visitación divina para una nueva dispensación, con un nuevo mensajero dispensacional, y con un nuevo mensaje dispensacional, y con las bendiciones de una nueva dispensación.

Ahora, nos encontramos en una nueva dispensación, la tercera dispensación, con el mensaje del Evangelio del Reino, con el Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con un nombre nuevo; ese nombre que es el Verbo de Dios. El nombre que es el Verbo de Dios es el nombre eterno de Dios y nombre nuevo del Señor Jesucristo. Pero **Verbo de Dios** no es nombre propio; pero el Verbo de Dios en Su primera venida...

Dice la Escritura: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo era en el principio con Dios.”* (San Juan 1:1 en adelante).

Y también el verso 14 del mismo capítulo, dice: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros. Y vimos su gloria como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de virtud.”* Y le conocimos por el nombre de Jesús de Nazaret, como dijo el Angel Gabriel que le pusieran por nombre; porque ese era el nombre nuevo para esa nueva dispensación, para esa segunda dispensación; ese es el nombre como Cordero de Dios, como el Verbo encarnado.

Y en Apocalipsis 19 encontramos nuevamente la manifestación del Verbo de Dios. Ese Jinete del caballo blanco dice que tiene por nombre: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales le siguen en caballos blancos.

Y el séptimo mensajero, el mensajero de la Edad de Laodicea y precursor de la segunda venida del Señor, precursor de la venida del Señor como el León de la tribu de Judá, en una tercera dispensación, en una nueva dispensación, dijo: *“Cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, El vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre.”*

Es en una nueva dispensación en donde la segunda venida del Señor Jesucristo se manifiesta como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con Su nombre nuevo.

Y la persona que no entre a esa tercera dispensación, a esa nueva dispensación, no podrá ver la segunda venida del Hijo del Hombre con Sus Angeles como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, llamando y juntando a todos los escogidos por medio de Su Angel mensajero.

Por eso es la revelación de Jesucristo que Dios le dio para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y las declaró enviándolas por medio de Su Angel a Juan, en estas visiones apocalípticas que duraron dos años en la Isla de Patmos.

Y a los escogidos en el tiempo final, en esta nueva dispensación, en el cumplimiento de estas visiones apocalípticas que les fueron mostradas a Juan por el Angel del Señor Jesucristo, estando el Angel del Señor Jesucristo en su cuerpo teofánico, el cual pasó a través de la Cortina del tiempo y se le apareció a Juan; el Angel que fue enviado en el tiempo de Juan para traerle esta revelación apocalíptica...

Dice que descendió este ángel, y se le dio la llave del pozo del abismo; o sea, la llave de la quinta dimensión para abrir esa dimensión. Esa es la quinta dimensión, es el infierno; se abrirá el infierno sobre la Tierra, y las personas estarán completamente locas, fuera de sí, viendo el infierno con todos esos demonios, con todas esas cosas de la quinta dimensión, las estarán viendo en sus mentes, porque estarán completamente locos, porque no tendrán el Sello del Dios vivo. Pero la locura no podrá tocar a los escogidos de Dios.

Ahora, estas personas que estarán locas durante la gran tribulación, y actualmente hay muchísimos que ya están bastante fuera de sí, les pasará lo mismo que les pasa a los que están en los manicomios, que usted los ve que cuando les dan tiempo para recrearse, ellos son personas que no gastan mucho; porque si tienen que jugar pelota, ellos la ven en otra dimensión, y tienen todo eso y sus cosas de jugar, y todo eso lo ven en otra dimensión. Y usted los ve que le tiran la bola, y batean, y el otro la coge, y todas estas cosas. Y usted que está bien, no ve nada; pero ellos están viendo algo.

Así estará la gente en la gran tribulación, todos los que no tengan el Sello del Dios vivo en sus frentes. Los primeros que reciben el Sello del Dios vivo en el tiempo final son los escogidos que son llamados con el Mensaje de gran voz de trompeta, porque son llamados por el Angel mensajero del Señor Jesucristo; el cual aparece en Apocalipsis 22:16, del cual dijo el Señor Jesucristo: *“Yo Jesús he enviado mi Angel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.”*

Y también en Apocalipsis 22, verso 6, dice: *“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas.”* (El Angel del Señor está diciendo estas cosas). Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas (el Dios de los espíritus teofánicos de profetas)...

Porque un profeta cuando aparece en la escena, recibe un espíritu teofánico de profeta, para ministrarle al pueblo el mensaje que corresponde para ese tiempo. No está ministrando la Palabra al pueblo por el intelecto; no la está ministrando humanamente, terrenalmente; no la está ministrando tampoco con un espíritu del mundo, en la permisiva voluntad de Dios, sino con un espíritu teofánico, en la perfecta voluntad de Dios, enviado para ministrar ese mensaje que corresponde a ese tiempo.

todo ese programa divino; el cual es el programa de la bendición del Primogénito para cada uno de los hijos de Dios.

Escuchando la gran voz de trompeta, escuchando el mensaje de la trompeta final, escuchando ese mensaje de la trompeta del año del jubileo, estamos escuchando la voz de los siete Truenos, y estamos entendiendo lo que los siete Truenos están hablando: Es el mensaje del Evangelio del Reino revelando la segunda venida del Hijo del Hombre sobre el monte de Sión, en medio de los escogidos, en la tercera dispensación, llamándolos, juntándolos y sellándolos en sus frentes con el Sello del Dios vivo, y quedando el nombre eterno de Dios y nombre nuevo del Señor Jesucristo correspondiente para la tercera dispensación, escrito en sus frentes, o sea, quedando grabado en sus mentes ese nombre eterno de Dios y nombre nuevo del Señor Jesucristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Así es como El coloca ese nombre en la frente de Sus escogidos, y así es como son sellados los escogidos en la nueva dispensación, para que las plagas apocalípticas que han de caer sobre la Tierra, no puedan tocar a esas personas, a esos escogidos, que pertenecen a una dispensación nueva, a una dispensación de bendiciones, que han de recibir todos los que pertenecen a esa nueva dispensación.

Ahora, vean ustedes cómo acontece aquí en Apocalipsis capítulo 9, verso 1 al 4. Dice:

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la Tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el Sol y el aire por el humo del pozo.

Y del humo salieron langostas sobre la Tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la Tierra.

Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el Sello de Dios en sus frentes.”

¿Ve usted lo importante que es tener el Sello del Dios vivo? ¿Ve usted lo importante que es recibir ese Sello de Dios? Porque el que no tenga el Sello del Dios vivo, esta plaga caerá sobre esa persona.

Y no solamente Juan ha vivido en un tiempo fuera del que él vivió allá; porque Juan fue transportado en el espíritu al día del Señor, caminó en el espíritu a través de la Cortina del tiempo. Juan fue transportado en ese espíritu teofánico; porque en ese espíritu teofánico la persona no tiene limitaciones de tiempo, ni de dimensiones, ni de ninguna clase. Juan vio la segunda venida del Señor, él vio estos acontecimientos, los vio en símbolos.

Cuando Juan quiso escribir lo que los Truenos hablaron, le fue prohibido, porque el contenido de esos siete Truenos, el mensaje de esos siete Truenos, es el mensaje de la nueva dispensación, de la tercera dispensación; es el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Angel mensajero, llamando y juntando a todos los escogidos con el mensaje dispensacional de gran voz de trompeta, con el mensaje dispensacional de la trompeta final, con el mensaje de la tercera dispensación, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Este es el mensaje que revela, que da a conocer la segunda venida del Señor como el León de la tribu de Judá, Señor de señores; y también da a conocer el propósito de Su venida, el programa divino que se lleva a cabo en Su segunda venida, en la tercera dispensación, la nueva dispensación, sobre el monte de Sión, que es el monte que tiene la promesa de la venida del Señor; como dijo el profeta Isaías en el capítulo 59, verso 20, que dice: “*Y vendrá el Libertador a Sión.*” Y San Pablo lo repite, y dice: “*Y vendrá de Sión el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad.*”

Ahora, vean ustedes que este monte de Sión es el cuerpo místico del Señor Jesucristo. No es el monte de Sión literal, sino la Iglesia del Señor Jesucristo del tiempo final, la Esposa del Cordero en la etapa de la Edad de la Piedra angular, en donde se recibe la segunda venida del Señor Jesucristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, para llevar a cabo la obra de reclamo de toda Su Propiedad y de toda la Herencia de los hijos de Dios.

La segunda venida del Señor nos restaura todo lo que se perdió en la caída. Aun nos restaura el Título de Propiedad que perdió Adán, el cual regresó a las manos de Dios. Ese Título de Propiedad regresa a las manos nuestras en este tiempo final,

para que cada hijo de Dios pueda tener derecho a regresar a la Casa del Padre celestial.

Con el Título de Propiedad restaurado tenemos derecho a la vida eterna, tenemos derecho a un cuerpo eterno, tenemos derecho a la felicidad eterna, tenemos derecho a la juventud eterna; tenemos todos los derechos que se perdieron en la caída. En este tiempo son restaurados a los hijos de Dios en la nueva dispensación, en la tercera dispensación, en la cual nosotros estamos viviendo; a la cual nosotros hemos sido llamados, porque fuimos predestinados desde antes de la fundación del mundo para vivir en esta nueva dispensación con un nuevo mensajero dispensacional y con un nuevo mensaje dispensacional, en una nueva manifestación del Señor Jesucristo.

Ya no como el Cordero de Dios, como fue en la segunda dispensación, sino como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con Su nombre nuevo.

Por eso dice: *“Al que venciere, Yo le haré columna en el templo de mi Dios; y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre eterno de Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo con mi Dios, y mi nombre nuevo.”* (Su nombre nuevo para una nueva dispensación).

Y en esta nueva dispensación El hace nuevas todas las cosas. Por lo tanto, así como El se manifestó por medio de cada uno de los siete mensajeros, en las siete Edades de la Iglesia gentil, como Cordero de Dios, con Su nombre de Cordero de Dios, con Su nombre de la primera venida...

En este tiempo final El recorre siete etapas consecutivas en la Edad de la Piedra angular, a través de Su Angel mensajero, y manifiesta Su nombre nuevo, que es el nombre eterno de Dios; el cual también es el nombre de la ciudad celestial, y recorre esas siete etapas, en donde siete Truenos emiten sus voces; y así lleva a cabo una obra perfecta de reclamo para nuestro regreso a la vida eterna, a la Casa de nuestro Padre celestial, en este ciclo divino del año del jubileo actualizado en el programa divino, en donde están todas las bendiciones de Dios para cada uno de nosotros.

Todas las bendiciones de la primogenitura están en la nueva dispensación, en la tercera dispensación, y son habladas

esas bendiciones del Primogénito a los escogidos, a los primogénitos, por medio del Angel mensajero del Señor Jesucristo.

El Señor Jesucristo, por medio de Su Angel mensajero, habla esta bendición del Primogénito a cada primogénito de Dios escrito en el cielo, en el Libro de la vida del Cordero, para que se le cumpla cada bendición del Primogénito a cada hijo de Dios. (Ese es el orden divino para cada hijo de Dios recibir las bendiciones del Primogénito en este tiempo final).

San Pablo en Hebreos capítulo 12, verso 21 en adelante, dice: *“...y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo (allá en el monte Sinaí): Estoy espantado y temblando.”* (Porque el monte se estremecía, estaba envuelto en fuego a la presencia de Dios allí; truenos se escuchaban, la trompeta se escuchaba, y Moisés estaba temblando.)

Así que ¿cómo estaría el pueblo? El pueblo dijo: *“No hable más Dios con nosotros, sino que le hable a Moisés, y Moisés entonces nos habla a nosotros. Porque si sigue El hablando así de esa forma, nosotros vamos a morir.”*

Ahora, sigue diciendo: *“No os habéis acercado al monte que se podía palpar, sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial.”*

Y siendo ciudadanos de la Jerusalén la celestial, de ese monte de Sión, de esa ciudad celestial, entonces tenemos la promesa de recibir la segunda venida del Señor. *“Y vendrá el Libertador a Sión, a la ciudad de nuestro Dios, la Jerusalén celestial, a la congregación de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos.”* (O sea, en el Libro de la vida del Cordero).

Ahí está su nombre escrito, y por esa causa en esta tercera dispensación, en donde Dios está llamando a todos los escogidos, usted y yo hemos respondido al llamado de Dios, porque El había sellado en nosotros ese programa; y por eso respondemos a ese programa divino; porque somos parte de ese programa divino de la tercera dispensación. Y por esa causa podemos ver, podemos entender, el mensaje de la nueva dispensación; y por esa causa nuestro espíritu teofánico, nuestro cuerpo teofánico de la Sexta Dimensión, nos acompaña, nos ayuda, nos cuida de todos los peligros, y nos guía en esta nueva dispensación, para que nosotros podamos comprender